



Romance que dice:

De Francia partió la niña

De Francia partió la niña,
de Francia la bien guarnida;
íbase para París,
do padre y madre tenía.
Errado lleva el camino,
errada lleva la vía;
arrimárase a un roble
por esperar compañía,
vió venir a un caballero
que a París lleva la guía.
La niña, desde lo vido,
desta suerte le decía:
—Si te place, caballero,
llévesme en tu compañía.
—Pláceme—dijo—, señora;
pláceme—dijo—, mi vida.
Apeóse el caballero
por hacelle cortesía;
puso a la niña en las ancas,
y él subiérase en la silla.
En medio del camino,
de amores la requería.
La niña, desde le oyera,
díjole con osadía:
—Tate, tate, caballero;
no hagáis tal villanía:

hija soy de un malato
y de una malatía;
el hombre que a mí llegase,
malato se tornaría.
El caballero, medroso,
palabra no respondía.
A la entrada de París,
la niña se sonreía.
—¿De qué vos reís, señora?
¿De qué vos reís, mi vida?
—Ríome del caballero
y de su gran cobardía.
¡Tener la niña en el campo
y catarle cortesía!
Caballero, con vergüenza,
estas palabras decía:
—Vuelta, vuelta, mi señora,
que una cosa se me olvida.
La niña, como discreta,
dijo: —Yo no volvería,
ni persona, aunque volviese,
en mi cuerpo tocaría.
Hija soy del rey de Francia
y de la reina Constantina;
el hombre que a mí llegase,
muy caro le costaría.

(Del «Cancionero de romances»)